

# Boletín de Información Sexológica



ASOCIACIÓN ESTATAL  
DE PROFESIONALES  
DE LA SEXOLOGÍA

Nº 29 - Abril-Junio 00

## IDENTIDADES SEXUALES. LÍNEAS DE TRABAJO EN SEXOLOGÍA

VI Congreso de Sexología de la A.E.P.S.: del 19 al 21 de mayo de 2000

El VI Congreso de Sexología organizado por la Asociación Estatal de Profesionales de Sexología, y que tuvo lugar los días 19 al 21 de mayo en Gijón abordó dos temas que son de particular interés en el campo de la Sexología: Las Identidades Sexuales y las Líneas de Trabajo en Sexología.

El tema de las identidades sexuales se centró principalmente en dos vertientes: por un lado las identidades sexuales (identidad masculina, identidad femenina), identidades vividas en el momento como problemáticas y cuestiones que giran en torno a esas identidades, como la orientación del deseo.

De otro lado, nuestra identidad como sexólogos en el momento actual que requiere una profunda reflexión a nivel conceptual y sobre nuestros campos de intervención, específicamente sobre el de Educación Sexual, el Asesoramiento sexual y la Terapia Sexual.

Participaron 40 ponentes en conferencias, mesas redondas y foros de discusión, y asistieron alrededor de 300 participantes venidos de diferentes lugares y diversas disciplinas además de la Sexología.

Se abordaron distintos temas en las conferencias celebradas; entre otros, la transexualidad definida como disforia de género que supone una discrepancia entre la identidad de género y el rol.

Por otra parte, se abordó el tema de la orientación sexual destacando que los resultados de la investigación son escasos y muy poco concluyentes dado que se han cometido diversos errores: las investigaciones se han centrado en la homosexualidad (especialmente en la masculina) pero nada sobre la heterosexualidad; se ha pretendido modificar la homosexualidad sin ni siquiera comprenderla, se ha producido un reduccionismo absurdo y una soberbia disciplinocéntrica y se han obviado infinidad de matices en la categorización de los sujetos y se ha cultivado la promiscuidad conceptual. Pero lo más grave es la ausencia de una teoría ordenada, coherente, comprensiva, conceptual y científica.

Enrique Gil Calvo en su conferencia sobre Identidad Masculina, Identidad Femenina plantea su hipótesis sobre cómo definir las identidades yuxtapuestas de varones y mujeres, recíprocamen-

te relacionadas entre sí. Para este sociólogo se trata de precisar las diferencias específicas que distinguen las identidades de hombres y mujeres, consideradas ambas como pertenecientes a un mismo género vinculante que sería la común intersexualidad andrógina. La diferencia, por tanto, se definirá en sentido relacional.

Efigenio Amezúa plantea que para algunos sectores las líneas de trabajo en sexología han parecido estar borrosas, pues el mismo campo de la disciplina ha dado la impresión de estar configurado con poca claridad. A la perduración de este lastre ha contribuido también una imagen difusa de sus profesionales, originada en parte, por su presunta falta de perfil, tanto en su formación académica como en el ejercicio de su profesión.

Amezúa indicó que es preciso entrar a fondo y en serio en el campo; sólo desde dentro pueden verse las salidas. Resulta paradójico buscar salidas a una disciplina sin entrar en ella. El campo tiene, pues, mucho trabajo. Tanto que hasta invita y acoge cordialmente a inmigrantes que vienen de otros campos, de otras disciplinas...

Por ello es importante profundizar en la delimitación de sus contornos, prestar más atención a su marco epistemológico y a sus conceptos, como instrumentos de conocimiento y de intervención, y a las formas de trabajo, a las metodologías y al desarrollo de esas tres líneas señaladas. Hace falta, por tanto, hablar menos de sexo en general y tomar más en serio la disciplina del hecho de los sexos e ir a su troncalidad de ésta que a los aspectos de aquel. En definitiva, más raíz y tronco que ramas y decorado. Frente al snobismo de los aspectos y las modas o las rachas pasajeras, la historia de la disciplina ofrece la riqueza de un campo con solera. Y, por ello, un campo con futuro.

También se celebraron una serie de mesas redondas en las que se abordaron diversos temas de especial relevancia: en torno a las identidades sexuales aspectos tales como *Mujeres sexología y Sexualidad, Artes, Identidades y Medios de Comunicación, Identidades sexuales: encuentros y desencuentros*. Así mismo también se debatieron las líneas de trabajo en sexología: las aportaciones desde la clínica, así como desde el campo de la intervención social y aportaciones desde la educación sexual.

### Mercedes García

Además de las conferencias y mesas redondas se desarrollaron cuatro foros de forma simultánea: *Terapia Sexual: aportaciones actuales; Educación Sexual; Counseling y Prevención del VIH desde una aproximación sexológica y Transexualidades: vicisitudes en la construcción del género*.

Se presentaron comunicaciones libres de forma simultánea en las áreas de: Terapia Sexual, Educación Sexual y Counseling. Otras actividades que tuvieron lugar fueron la presentación de publicaciones recientes y proyección de audiovisuales.

Algunas reflexiones que como organización me gustaría plantear de cara a los próximos eventos de este tipo que se realicen desde la AEPS, serían las que siguen:

Se echó de menos la discusión, el espacio compartido de reflexión y esto hizo que a veces se tuviera la sensación de estar ante un continuo de conferencias magistrales sin tiempo para poder ampliar, cuestionar, opinar, abrir más las cuestiones.

Es preciso crear más espacios y tiempos de encuentro dentro del propio programa de Congresos para que los profesionales puedan plantear y poner en común sus experiencias, sus proyectos de trabajo y las dificultades en torno a nuestra disciplina sexológica.

Tal vez éste sea el principal reto, el abrir más espacio a la participación de los profesionales de la sexología para reflexionar más de cerca sobre dónde estamos, cuáles son nuestras líneas de trabajo presentes y futuras y las dificultades que van surgiendo al irse concretando en la práctica cotidiana.

Esta reflexión es la que podrá ir dando más entidad a la sexología, lo que permitirá ir aclarando cuáles son las líneas de trabajo en las que nos movemos o nos podemos mover.

El hecho de que acudieran profesionales de disciplinas diversas tenía el objetivo de compartir puntos de vista, de proponer lugares de encuentro y de discusión para seguir avanzando, pero, a la vista del desarrollo del Congreso, se plantea la necesidad de que los profesionales de la sexología encontremos espacios propios para poder así profundizar en nuestra identidad como sexólogos y en nuestras líneas de trabajo. ■

Aparecía a finales del pasado año en la Revista Española de Sexología, la última monografía de Efigenio Amezúa con el sugestivo título *Teoría de los sexos. La letra pequeña de la Sexología*. Se trata, a mi juicio, de un trabajo de obligada lectura. Y menciono la obligación no sólo para quienes se interesen por las ideas centrales de la Sexología Sustantiva, fundamentalmente especialistas y profesionales, que también; sino, sobre todo, para cualquiera que se interese por el conocimiento general de lo humano. Más aún –y creo no exagerar– como obligatorio para cualquier persona medianamente educada. Pues éste más que un trabajo específico y especializado, es una obra elemental, básica y basal. Es pues, un tratado general del tipo de los que suelen nombrarse como “Introducción a...”. Tanto es así que, a mi juicio, Amezúa ha elaborado un trabajo para el “conocimiento general” y desde luego para el “general conocimiento”. Luego debe de considerarse, y permítaseme el juego de palabras: en tanto que eso (básico), de ESO (obligatorio). Pues me parece, y lo digo muy claramente, que es un material de Enseñanza Secundaria Obligatoria. Y subrayo –en tanto que indicación, incluso prescripción–, el adjetivo “obligatorio” y me reitero en el tiempo formativo de “secundaria” como el momento adecuado para esta enseñanza.

Dicho esto, que me parecía importante, vayamos a la reseña crítica, que es lo que aquí me proponía.

Para quienes conocen la obra y trayectoria intelectual de Amezúa, este trabajo es una reformulación y puesta al día de aquella célebre ponencia inaugural de la *I Semana de Estudios Sexológicos de Euskadi* que llevaba como título “La sexología como ciencia: esbozo de un enfoque coherente del hecho sexual humano”<sup>2</sup>. Y puesto que las claves de aquella intervención y las de este trabajo son básicamente las mismas, presentaré aquellas –las del 79– muy someramente.

En aquella ponencia<sup>3</sup> decía Amezúa fundamentalmente estas cuatro advertencias:

a) Que la sexología es la ciencia del hecho sexual (dicho en sus propias palabras de entonces: “la sexología es la ciencia que busca, investiga y desentraña, de una forma específica y con métodos propios, el sentido del hecho

sexual, es decir, del hecho ineludible de que somos sexuados, nos vivimos como sexuados y nos expresamos como sexuados”); luego que el objeto de esta ciencia es precisamente éste –el hecho sexual–, y no otro.

b) Que este hecho sexual se articula a través de tres registros que son: el sexo (el modo de hacerse y ser sexuado), la sexualidad (el modo de vivirse como sexuado) y la erótica (la expresión del ser sexuado y sexual).

c) Que son tres las funciones prácticas (las disciplinas aplicadas) de la sexología: la investigativa, la educativa y la asistencial.

d) Que la sexología (el logos del sexo) o es científica, o no es nada.

Resulta llamativo que hoy, veinte años después, esta última entrega amezuana que es sustancialmente una reelaboración, una puesta al día, una explicación pormenorizada y una sustentación histórica y gnoseológica de estas mismas cuatro advertencias resulte al tiempo tan novedosa y tan reiterada. Pues siendo cierto que en lo sustancial muy poco hay nuevo, salvo la reelaboración misma; resulta igualmente cierto que resultan sugerentes y novedosas sus páginas. En cualquier caso entre las dos fechas lo que se produce es, precisamente, la distancia –histórica y epistémica– que los títulos subrayan. Esto es, la que hay desde aquel que fue “esbozo”, hasta ésta que es ya “teoría”.

Dos son a mi juicio las novedades más relevantes de esta *Teoría de los sexos*:

a) la primera y más sustancial que aquellos tres registros del esbozo del 79 (sexo, sexualidad y erótica) del Hecho Sexual, se reformulan –se amplían, se sustentan, se explicitan, se desarrollan– ahora en la teoría del 99 como cuatro registros (sexuación, sexualidad, erótica y amatoria);

b) la segunda que aquellas tres funciones prácticas de la sexología (investigación, educación y asistencia), se han reformulado –esto es importante subrayarlo, en el marco de la gestión de los recursos de un nuevo *ars amandi*– en tres espacios de intervención profesional que se corresponderían con las fórmulas norteamericanas: *sex therapy*, *sex counselling* y *sex education*.

No dedicaré atención ninguna en esta reseña crítica a este segundo aspecto (el de las ciencias aplicadas) que merecería sin duda un espacio aparte, pero sí le dedicaré un tiempo y un espacio, necesariamente breves, a este pri-

mero (el cambio del triple registro que pasa a ser cuádruple), pues siendo de orden teórico y de ordenación epistémica, me parecen asunto prioritario y sustancial.

En primer lugar, considero desafortunado –aunque sea ya viejo su uso– el cambio del original *sexo* (que era rotundo en el esbozo) por el actual *sexuación* (que es la fórmula de la nueva teoría). Por más que el abandono del vapuleado y polisémico término sea tentación golosa a la que universalmente se ha sucumbido (por vía del abusivo *género*). Y digo esto por tres razones que enumero brevemente:

a) la razón de coherencia epistémica. El objeto de la sexología –esto es, el hecho sexual– no es otra cosa que el sexo (si se prefiere, aunque esto responde más a la estrategia y a la didáctica que a la bondad teórica, en plural: esto es, los sexos<sup>4</sup>);

b) la razón de diferenciación terminológica. Sexo y Sexuación son términos, ambos necesarios, pero ambos diferentes pues denominan hechos distintos. A mi juicio, el término sexo hace referencia a la condición de la diferencia; mientras que el término sexuación hace referencia al proceso de la diferenciación. Es evidente que la diferencia se hace a través de la diferenciación y que la diferenciación construye la diferencia; pero, aunque ambos hechos se hagan mutua referencia, no deben confundirse;

c) la razón de ordenamiento lógico. Hay otro hecho sexual, aún insuficientemente develado y mucho menos ordenado teóricamente, que en el mismo plano y en el mismo orden lógico que el de sexuación determina –construye– esta diferencia (o sea, el sexo). Me refiero a la sexación (la asignación de una etiqueta sexual). Pues la diferencia se expresa no sólo por cómo nos sexuamos (proceso de diferenciación sexual o proceso de sexuación), sino también por cómo nos sexamos (proceso de sexación que se va haciendo en cómo nos autosexamos, cómo nos alosexan y cómo inducimos la alosexación que los otros hacen de nosotros mismos, lo cual a su vez determina nuestra propia autosexación)<sup>5</sup>. Así que considere que los hechos del sexo (los hechos sexuales) sean: sexuación y sexación. Y que los verbos del sexo (las acciones sexuales) sean: *sexuar* y *sexar*. Y que los agentes del sexo (agentes sexuales) sean: agentes sexuales y agentes (criterios) sexantes.

<sup>1</sup> Efigenio Amezúa (1999). “Teoría de los sexos. La letra pequeña de la Sexología”. *Revista Española de Sexología* Nº 95-96.

<sup>2</sup> Puede leerse en *Revista de Sexología* nº 1.

<sup>3</sup> Aunque no sean estos asuntos relevantes para lo allí expuesto, me parece importante situarnos en el tiempo de la ponencia. Era abril del 79 y aquella Vitoria en la que se celebraba el evento, no tenía aún alcalde democrático, ni era capital de la CAV, ni tenía aún estatuto de autonomía. Lo cual con el vértigo que vamos, parece prehistoria.

<sup>4</sup> En otro lugar (“El Castillo de Babel...” en *Anuario de Sexología* nº 2) yo he usado, por supuesto provocativamente, la expresión “algo” (y consecuentemente, su “algoología”) o incluso, también allí, he recurrido al latín y las mayúsculas (“Sexus”). También en “Homos y Heteros. Aportaciones para una Teoría de la Sexuación Cerebral” (*Revista de Sexología* 97-98) he distinguido el “sex o-que-se-es” (condición), del “sexo-que-se-hace” (conducta). En cualquier caso, esto es claro, son modos diferentes de denominar la misma cosa. Y la cosa, el hecho, o mejor aún: la condición, es precisamente el sexo.

<sup>5</sup> Este concepto, la sexación, así como sus articulaciones (autosexación, alosexación e inducción alosexante) los he presentado y esbozado en el número 97-98 de *Revista Española de Sexología*.

En segundo lugar –y esta crítica la hago con mucha menor seguridad pues veo en ello tantas bondades, como equívocos–, reconozco sentir resistencias al desdoblamiento de la antigua erótica del *esbozo* en la actual erótica y amatoria de la *teoría*. Probablemente las razones históricas, incluso conceptuales, gnoseológicas y de uso terminológico apoyen este desdoblamiento que hace Amezúa mediante el cual muy esquemáticamente distingue en la erótica que fue en el *esbozo*, dos nuevas etiquetas gnoseológicas. A saber: por un lado la nueva<sup>6</sup> erótica y por otro la amatoria. En cuanto a la nueva erótica –la de la *teoría*– será redelimitada como el reino del deseo (de los deseos). Por otro lado, en otro campo aunque al mismo nivel, la amatoria sería el territorio de las interacciones corpóreas (del ayuntamiento, del deleite de los cuerpos y del acceso carnal). Bajo esta propuesta no sólo seríamos, necesariamente, como ya se había *esbozado* en el 79: sexuales, sexuales y eróticos; sino que seríamos, además en la nueva teoría, amantes.

Delimitar el campo del deseo (que ahora monopoliza la nueva erótica) del campo de las antes interacciones eróticas (que ahora pasarían a ser amatorias) introduce pese a las evidentes desventajas terminológicas y de otro orden, cuanto menos dos ventajas:

a) por un lado la ventaja de diferenciar en un campo –el de la erótica– al individuo, a su hecho individual (aunque lo sea, que lo es el

deseo, un hecho individual respecto de otro individuo, precisamente el que es más otro de los otros, y en tanto que tal, génesis de interacción), del campo de la interacción interindividual misma. Incluso el de diferenciar el deseo de la ejecución del deseo que se deriva de los tiempos;

b) por otro lado la ventaja de delimitar un campo conceptual que se corresponde (como anillo al dedo) al campo profesional y a los usos de la sexología norteamericana –y por extensión mundial– de ciclo corto. Pues este campo, el de la amatoria, se adecúa –insisto, perfectamente– con los ancestrales tratados eróticos (amatorios, ahora) y con los actuales manuales sexológicos del “sexo-que-se-hace”.

Sin embargo por alguna razón que no soy aún capaz de explicar con coherencia y consistencia (pero que desde luego intuyo consistentemente) no veo, en ningún caso, este campo conceptual –el cuarto, el de la amatoria– como un campo conceptual más, ni desde luego al mismo nivel que los otros tres. Existe la posibilidad de que sea lo mío simple resistencia al cambio de un marco de ordenación que tengo bien interiorizado desde antiguo. Pero también existe la posibilidad, que desde luego sugiero, que no sea un cuarto campo conceptual al mismo nivel que el resto de los tres, sino que fuese un apartado del tercero de los campos. Luego que Amezúa hubiese hipertrofiado su importancia y significación teórica, en este trabajo, concediéndole una ubicación que no le

corresponde. Que es honestamente lo que considero.

Así que, yo –de momento y por lo menos hasta que no lo ordene, que aún no lo he hecho y no veo cómo hacerlo– seguiré usando los tres registros del *esbozo*. Mis campos conceptuales serán por lo tanto los tres clásicos: sexo, sexualidad y erótica y mi esquema teórico seguirá siendo trirreferencial. El campo conceptual de la amatoria, que por supuesto considero importante, seguirá siendo para mí un apartado del tercer registro o campo conceptual: el de la erótica. Se seguirá correspondiendo con el que he llamado en bastantes ocasiones *erototecnia*, que hace referencia a la técnica erótica o al arte erótico. En cualquier caso, con un uso adjetival que considero correcto: pues es erótico porque hace relación a la erótica que es el tercer registro del Hecho Sexual. Es evidente que el contenido actitudinal (emocional, connotativo, etc.) del término *ars amandi* o *amatoria* que usa Amezúa no es igual al de *erototecnia* que yo uso. Pero de momento, lo reconozco, veo en esto más ocasión para modificar mis actitudes, que para modificar mis conceptos.

Así que, en cuanto al esquema general –en vertical los campos (sexo, sexualidad y erótica) y en horizontal los planos de individuación (modos, matices y peculiaridades), añadida, desde luego, la *addenda*– me quedo con aquellos tres registros originales del *esbozo* de aquel primer Amezúa. ■

<sup>6</sup> Incido en el adjetivo *nueva* porque mantiene para este campo la etiqueta antigua (erótica), más con un terreno de significación menguado.



## PUBLICACIONES DE INTERÉS

► ARCADÍ ESPADA

**“Raval. Del amor a los niños”**

Ed. Anagrama (2000)

*En el verano de 1997, la ciudad de Barcelona se ve sacudida por un escándalo. Una supuesta red de pederastas, pornografía infantil y alquiler de menores sale a la luz. Han pasado tres años y con este libro se intenta aclarar qué hubo de cierto y qué de falso (casi todo en esta historia).*

► JOSERRA LANDARROITAJÁUREGUI

**“Homos y heteros. Aportaciones para una teoría de la Sexuación Cerebral”**

Rev. Española Sex. Nº 97-98 (2000)

*En esta extensa, compleja, innovadora y brillante obra, el autor tomando como fuentes: de un lado una pormenorizada revisión bibliográfica de las investigaciones –fundamentalmente genéticas, endocrinas y neurológicas– lleva*

*das a cabo en las tres últimas décadas a propósito de la homosexualidad; y de otro lado, una reformulación de las preguntas científicas al respecto, propone una reordenación teórica, radicalmente sexológica, que da pie a una nueva Teoría General de la Sexuación de la cual se articula una Teoría Especial de la Sexuación Cerebral. Así que lo que empieza con homos y heteros, se acaba con andrerastas y ginerastas.*

► JAVIER GÓMEZ ZAPIAÍN, PILAR IBACETA Y J. ANTONIO PINEDO

**“Programa de Educación Afectivo-Sexual”**

Dpto. Educación, Universidades e Investigación. Dpto. Sanidad Ed. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco (2000)

*En dos carpetas y un manual, los autores lanzan una propuesta para hacer real la Educación Sexual en la Educación Secundaria Obligatoria. Personas sexuadas, Desarrollo sexual, Fecundidad y sexual, Comportamiento sexual humano, Afectividad y Sexualidad y Salud y Sexualidad son los seis núcleos de trabajo sobre los que se articula este trabajo.*

## CONVOCATORIAS / CURSOS

- **Coeducación y Sexismo.** Del 28 de agosto al 1 de septiembre. Universidad Internacional de Andalucía. Información: Tfno.: 950 21 52 02 ó 950 21 56 92. E-mail: [drodruig@uaim.es](mailto:drodruig@uaim.es) - <http://www.uia.es>

## MI EXPERIENCIA ESTUDIANTEL ENTRE EXPERTOS EN SEXOLOGÍA. R. Blanco (Mitxun)

Ha sido mi segundo Congreso de Sexología. Me queda un fin de semana para terminar mi formación de experto en el Instituto de Sexología. Por eso me defino como estudiante, pero como decía alguien, los minutos son segundos cuando pensamos lo que sabemos y horas cuando pensamos en lo que nos queda por aprender.

Cultivé el deseo en torno a este congreso, llegué un día antes, cargado de expectativas de aprender, de disfrutar, de descubrir ideas nuevas, y en parte se han cumplido, pero en otras no.

Antes que nada quiero felicitar al comité organizador, y a toda la gente que ha hecho posible este congreso, por su trabajo, por el esfuerzo que supone concentrar a tanta gente en 3 días, por cuidar cada detalle y por ofrecer nos esta posibilidad de reunirnos; y gracias a Gijón como sede: Gijón: ciudad de sensaciones, de belleza singular y rumor de mar, sídra y más; gentes hospitalarias y cercanas; Gijón: ciudad para regresar.

El congreso empezó fuerte: desde un planteamiento sexológico. Después E. Amezcua dio un repaso básico, de primaria, de identidad como ciencia y como expertos en ella, sexólogos sin más, sin doble identidad, en sustantivo, no en adjetivo. Pero pareció que su crítica se desvaneció en el aire y el

congreso se empezó a llenar de psicólogos y otros. Con todo mi respeto y reconocimiento al valor de todos, desde mi punto de vista eché de menos más sexólogos, planteamientos sexológicos que hablaran de lo que entiendo es nuestro campo de estudio: el Hecho Sexual Humano con sus cuatro registros, sin dar tanta cabida a otros expertos de otras disciplinas que estaban como en su terreno, sin serlo. Me quedé con ganas de escuchar líneas de trabajo en sexología novedosas, diferentes a lo que vemos en el INCISEX, pero no fue así.

Escuchaba ponencias, ideas, repeticiones quizás y la militancia se hacía notar y yo me preguntaba cuándo terminaremos de empezar; la historia no se olvida, ni puede olvidarse, pero quizá es hora de mirar hacia delante. También hubo falta de tiempo: es lo habitual. Pero, sinceramente pienso que faltaron más espacios para debatir, la cosa no se llegaba a "calentar". La pluralidad es grande, las posturas dispares y hubo poco terreno para el encuentro-desencuentro.

El congreso avanzaba y en mí el regusto de estar donde quiero estar, rodeado de buena compañía, pero la pena hecha idea: pocas cosas nuevas he escuchado, esperaba más. Y con un sabor agrialdote mezclado con cabreo, al final unas preguntas flotaban en mí:

*¿Por qué déjamos que en un congreso de sexólogos, psi-*

*ólogos hablen como expertos en sexología?*

*¿Para qué estamos continuamente empezando?*

*¿Quién reojo a te sigo sobre la figura del sexólogo y la ciencia sexológica?*

*¿Existe un referente claro, profesional, más allá del morbo, el espectáculo o el mito en torno al sexólogo?*

*¿Qué res puesta damos como expertos a los problemas en torno a los abusos sexuales?, ¿damos respuestas, o nos limitamos a pasar la "patata caliente", ¿qué expertos de qué áreas, se están posicionando sobre ello?*

Me gustaría que mis palabras, quizá arrogantes, quizá bañadas en ardor, sirvieran de debate abierto sobre cómo nos situamos ante el resto de ciencias, los expertos, sociedad y medios de comunicación y, sobre todo, ante nosotros mismos; al menos para mí, en mi experiencia, es una cuestión que evoluciona a la par del estudio epistemológico de los conceptos. La identidad del sexólogo, plural, pero sin apenas ser abordada en este congreso de *identidades sexuales y líneas de trabajo en Sexología*, a mi modo de ver, queda pendiente para próximos encuentros.

El congreso como todos sabemos tuvo una 2ª parte, fuera de los conceptos y las ideas, más en la línea de las vivencias, tardes, noches y experiencias, y en ese sentido fue para mí rico, intenso, pero de esa parte cada uno hablará de lo suyo y con los suyos ■

## SENTIDO Y SENSIBILIDAD: CAMINOS DE LA SEXOLOGÍA. Pablo Lozano

Bienvenida desde aquí a Ana, nueva miembro de la Sección de Educación.

Tiempo de dudas, búsqueda, desorientación, inseguridad. Tiempo de lucha por encender luces, por tañer campanas, por afinar la nota. Tiempo de amanecer anticipando la sorpresa, la bomba, la profecía que se cumple a sí misma... Mi brújula, ¿dónde está mi Norte? Mi indumentaria, ¿de qué talla hablo? Recuerdo vivamente las bellas y combativas canciones de *Aguaviva*: "Yo no sé muchas cosas es verdad: digo tan sólo lo que he visto. Y he visto..."

Y he visto, paseando por los inciertos y tortuosos senderos del pensamiento, la investigación, la ciencia y la tecnología, espíritus errantes que se apoyan en fantasmagóricas quimeras de deseo y pasión aún calientes; la quimera de los sexos, las identidades, las escalas progresivas de posicionamiento; la quimera de sentar las bases de un movimiento, *el retorno cumplimentado*, que nos lleva a la autoconfianza, el bienestar, la felicidad de ser lo que somos. Espíritus corpóreos que amenizan el *Bestiario* borgiano de la sexología; rompen la integridad de los procesos, aniquilan con su presencia el sistémico equilibrio de la unidad de los polos, la gestáltica síntesis de los extremos, el psicoanalítico mecanismo de la diferenciación de la mismidad; incluso hacen estallar la hiperrealidad de la observación de la química fisiológicamente contrastada y opositada. Cualquier cristal nos hace ver por sí mismo una parte de ese bienestar, destaca con su color, la luz que contrasta o amortigua, la parcela fenomenológica que tiene encomendada. Y he visto cómo esos espíritus se reúnen, imploran vete a saber qué anhelo deseado y danzan al ritmo lento y absurdo del sonido de las trompetas; el Ángel Exterminador. Lento porque toda agonía es lenta y esos ritmos de polos y unidades están agonizando. Absurdo porque son ritmos corpóreos de instrumentos somáticos que no existieron nunca.

Esa escena apocalíptica de búsqueda inmaterial de realidades inexistentes y venideras la quiero interpretar como una herencia testamentaria de los valerosos proyectos, aún presentes en nuestro ánimo, por encontrar un sentido a nuestras vidas. Nuestra vida sólo tiene sentido si la sexualidad lo tiene. La sexualidad sólo tiene sentido si nuestras vidas lo tienen. Y ¿cuál es ese sentido? Lo buscamos en esos tortuosos senderos de gloria, pero creo que por ahí no encontremos gran cosa: datos para ser reconocidos, sí, pero sólo datos. El cerebro de macho y hembra...; los homosexuales presentan la estructura (...); las gonadotropinas comienzan su

influencia...; el gen (...) es responsable de (...). Son datos. Pero eso quizá sirva para glorificar el jardín secreto de anhelos resguardados de los propios científicos. Son datos. Duda: ¿qué importa? Siempre hay un algo que enturbia los admirados ideales: Gallo y Montagnier se escupen por ser reconocidos como descubridores: ¿qué importa? ¿la gloria? ¿ser deseados o contribuir a la curación de una enfermedad?. A nadie le amarga un dulce.

Acabo de estar un par de días entre sexólogos: acontecimiento único y deseado para un sexólogo pueblerino que sólo mantiene contactos corporativos a través de carta, teléfono, correos electrónicos, algún fax... Un par de días en los que la batalla particular y asociativa sigue más viva que nunca: la oficializa Efigenio Amezcua y su Ciencia Una-Grande-Combativa; la oficializa J. A. Carroles con su metodología Única-Efectiva-; la oficializa J. R. Landa\* con su perspectiva Biológica-Sistémica-Creativa; la oficializa Marcos Sanz con su discurso Femenino-Solitario. Pero he visto también una esperanza nueva: la esperanza de los sexólogos que buscan un camino personal y para los que la sexología es el estudio que un día hicieron, que hoy hacen y que mañana seguirán haciendo. La legítima E. Fernández y su valor al enfrentarse al fantasmal espíritu de la posesión; la legítima S. Frago y su dudosa resolución del deseo; la legítima E. Pérez y su imponente soledad bailando; la legítima M. Lamas y sus constantes vueltas de tuerca a las teorías; la legítima M. Isasi al compartir punto de vista con Cristina, la feminista que no lo es tanto; la legítima J. L. Castillo poniéndose histórico ante las sugerencias a cuenta de su ponencia; la legítima L. Casal al quejarse de la rutina de las pasarelas; la legítima E. Urce-lay y su ternura; la legítima G. Merino al preferir dar la teta. Demasiadas legitimaciones para un pequeño espacio y una gran inquisidora como es F. Martínez con el BIS (tiene fama, pero también legítima la esperanza). Pero recordemos que legitimar es hacer legal: el código lo ponemos nosotros. Recordemos que oficializar es hacer oficial: la norma se impone desde arriba. ¡Lucha de clases! Siempre la hubo: los padres del descubrimiento del virus del SIDA, los fundadores de los postgrado de Sexología, las caras permanentes en debates televisivos, las felicitaciones por libros, trabajos, ponencias... Hasta elegir a los miembros de la nueva Junta Directiva de la AEPS.

Eso no es más que espectro de un mundo apocalíptico y visionario. Lo que cuenta en nuestras vidas es la experiencia tal y como la vivió Marcel Proust: volvió a los escenarios de su historia (en minúscula), y desayunó una magdalena; fue el sabor de esa magdalena lo que desencadenó el universo de memoria, placer, dolor y experiencia que acabó en la joya literaria que es "*En busca del tiempo perdido*". Y cuando he hablado de las legitimaciones, he hablado de hechos no observados por todos: la posición relativa y única del observador hace que esas legitimaciones de la sexología no puedan ser confirmadas y/o entendidas por todos (por alguien). Pero igual que el ciclón de emociones que la magdalena despierta en Proust sólo por él puede ser interpretado, pero que da luz a una obra por todos reconocida, así es un poco la sexología: perversa polimórfica. No vamos a cuestionarnos ahora nuestra identidad sexual, nuestras referencias de rol, de género, de sexo. Eso lo hacen los transexuales y los homosexuales, para quienes está vetada la vida tranquila en su espacio corpóreo: su destino es cuestionarse sus referencias de rol, de género, de sexo, de deseo (oler a orín, a goma quemada, a polvo y sudor -Léase el maravilloso libro de R. Lamas y F. J. Vidarte-), cuestionárselas de por vida. Los hetero pueden estar tranquilos en su espacio corpóreo: son lo que son y están lo que están.

¿Sexología? ¿Identidades? Y encima, ¿un modelo de aplicación? Es necesario el método, el sistema, la referencia que nos mueva a caminar por las rutas de la realidad: esa necesidad surge por los mismos procesos dinámicos (aunque estén estancados) de la historia de las individualidades, necesitada de faro que alumbré un destino, el sentido del viaje. Pero quizá nos engañamos pensando que el faro es el fin del navegante. El viaje no acaba en el faro: sigue, hacia otras costas, mares, faros, boyas... La necesidad del método nos motiva hacia la resolución de nudos gordianos, plantear nuevos enigmas predisponemos a la seducción de otros paisajes. Puede que la necesidad del método nos haga agarrarnos a un fantasma todopoderoso: creer que el viaje tiene como meta Itaca. Pero sólo es la justificación oficial: lo legítimo no está en Itaca, sino en los episodios que dan sentido a la búsqueda de la isla: Ulises así lo comprendió, sin darse cuenta. Entendió su propia respuesta a la sensibilidad de los encuentros, los temores, los placeres, lo que dio sentido al retorno, etem o retorno navegando sin cesar. ¿Ulises murió? Y la ingenua de Penélope tejiendo y destejiendo. ■